

SEXO, DESEO Y CONSUMO: AMOR LÍQUIDO EN TIEMPO DE REDES SOCIALES.

Pablo Riveros.

Cita:

Pablo Riveros (2017). *SEXO, DESEO Y CONSUMO: AMOR LÍQUIDO EN TIEMPO DE REDES SOCIALES*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/54>

**XII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA
DE LA UBA**

*Recorridos de una (in)disciplina.
La Sociología a sesenta años de la
fundación de la Carrera.*

EJE 1 | Cultura, significación y comunicación

*MESA 28 | Regularidades y discontinuidades
en los modos en que la cultura y la
comunicación alteran, gestionan y producen
efectos en los procesos de significación entre
fines del SXX y principios del XXI*

DESEO, SEXO Y CONSUMO: AMOR LÍQUIDO EN TIEMPOS DE REDES SOCIALES

PABLO RIVEROS – UBA - pablo.riveros55@hotmail.com

RESUMEN: Hasta hace menos de medio siglo, lo tradicional era que las personas tuvieran un empleo estable y contrajeran matrimonio bajo el juramento de amor eterno “hasta que la muerte nos separe”; en la actualidad, esto es anticuado sino irrisorio: así como los trabajos son más precarios y sus futuros impredecibles, los vínculos afectivos y sexuales son múltiples y esporádicos, sin sustento legal o religioso, y están cada vez más mediados por las tecnologías de la comunicación. Esta investigación continúa los estudios sobre la fragilidad de los lazos sociales que caracteriza a las grandes ciudades de las sociedades capitalistas contemporáneas, con dos pretensiones. Por un lado, desarrollar la hipótesis de que esta tendencia es una continuidad superestructural de la flexibilidad que se impuso en los ámbitos estructurales de la producción y el trabajo. Por otro, demostrar de qué maneras concretas redes sociales como *Facebook*, *Instagram* o *Tinder* exacerbaban dicha fragilidad y promueven determinadas subjetividades.

PALABRAS CLAVE: Amor – vínculos – flexibilidad – consumo – redes sociales.

1. INTRODUCCIÓN

“¿Por qué estoy solo?”, “¿Por qué me cuesta estar en pareja?”, “¿Por qué no puede tener algo más que sexo?”, “¿Por qué tanto boludeo en las redes sociales?”, “¿Por qué...?”. Una y otra vez escucho cómo tantas personas coinciden en hacerse las mismas preguntas. Algunas con más o menos preocupación, angustia o desesperación. “Estoy decepcionado”, me confiesan. Suplican una explicación, buscan dentro de sí, no encuentran, le echan la culpa a los otros y siguen: “¿seré yo o

son los demás?”, “¿Quiero solamente sexo o una relación seria?”, “¿Qué quiero?” Las respuestas que ensayan son parecidas: “el otro solo quiere garchar”, “es un/a histérico/a”, “no tengo tiempo para una relación”, “no tengo suerte”, “no me interesa casarme”, “prefiero una relación abierta...”.

Aun cuando no podamos ufanarnos de tener La Verdad, los sociólogos -o por lo menos aquellos con imaginación sociológica- nos sentimos realizados cuando nos toca esa inusual oportunidad de explicarle a otro que el problema que nos presenta como un caso meramente individual es, por el contrario, un caso de carácter social. Nos satisface recitar a Marx o a Durkheim (o a Freud, a Gramsci, a Foucault, a Bourdieu) para hacerle ver la relación entre su biografía y la historia de nuestra sociedad. “No te pasa solo a vos, no le pasa solo a él, no le pasa solo a ella: nos pasa a la mayoría de todos nosotros”, podemos contestarle y así, por lo menos, aliviar su angustia. Pero también es posible que obtengamos otra gratificación: aquella que surge de ver lo que no veíamos incluso en nosotros mismos gracias a esta invalorable forma de pensar.

La soledad, la fragilidad de las parejas, los contactos meramente virtuales, el culto al cuerpo, el sexo exprés y sin compromisos, la dificultad de amar. Estos hechos tan ansiados como padecidos a la vez son los temas que competen a esta ponencia. Temas sobre los que todos, absolutamente todos, tenemos algo para decir y sobre los que ya se ha dicho mucho en el mundo sociológico.

Obras emblemáticas como el clásico *El arte de amar*, de Erich Fromm (2007); como *La transformación de la intimidad*, de Anthony Giddens (2004); como el célebre *Amor Líquido*, de Zygmunt Bauman (2010); o como *Las nuevas soledades*, de Marie-France Hirigoyen (2015), nos demostraron básicamente dos cosas: primero, que a pesar de las apariencias estas prácticas no corresponden a unos pocos individuos sino que son cada vez más comunes entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo; segundo, que ello no obedece a una supuesta naturaleza de los seres humanos sino a determinadas condiciones sociales históricas que las incentivan. Se trata entonces de formas de ser, pensar y actuar -que como sus propios protagonistas lo perciben- no siempre fueron como hoy en día. Hasta hace menos de medio siglo, lo tradicional era que las parejas contrajeran matrimonio bajo el juramento de amor eterno “hasta que la muerte nos separe”. Pero en la actualidad esto es irrisorio: esa forma de amar sólido se convirtió en una forma de amar líquido que abandonó las nociones de conquista, coqueteo y romance y se volvió más individualista, libre, sin sustento legal o religioso y con un fuerte fundamento erótico.

Este trabajo se propone continuar la tarea de Bauman (2010) de “desentrañar, registrar y entender esa extraña fragilidad de los vínculos humanos” del mundo de hoy. Teniendo en cuenta que el sociólogo polaco admitió haberse limitado a “esbozar una carpeta llena de burdos bocetos

fragmentarios”, intentaré articular, sistematizar y profundizar sus ideas junto a la de otros autores. En este sentido, pretendo dos cosas. En primer lugar, desarrollar otra hipótesis explicativa: el individualismo -a partir del cual las relaciones tienden a verse como cargas, riesgos o amenazas- y la mercantilización de todos los aspectos de la vida -según el cual las personas son vistas como objetos destinados a ser consumidos, desechados y reemplazados- serían condiciones necesarias pero insuficientes para explicar estas formas de interactuar unos con los otros. Esto, a mi juicio, se debe a que ellas son a su vez efectos potenciados por una transformación más profunda y de carácter estructural que vivieron las sociedades contemporáneas a partir de la década de 1970: me refiero al régimen de flexibilidad que se impuso en las relaciones estructurales de la producción y el trabajo en la década de 1970 y que se extendió a las relaciones superestructurales de la sociedad.

En segundo lugar, con el sustento de testimonios y registros visuales, trataré de bajar el nivel de abstracción de la literatura para avanzar en otro aspecto poco estudiado. Como ya se ha dicho (Bauman, 2016; Bonavitta, 2015; Hirigoyen, 2015), las tecnologías de la comunicación, y en particular las denominadas redes sociales, pueden exacerbar a niveles extremos los efectos del individualismo y el consumismo sobre los vínculos humanos. ¿Pero de qué maneras concretas lo hacen? ¿Qué elementos de *Facebook*, *Instagram* o *Tinder* permiten que estemos más aislados o seamos objetos de consumo? ¿Qué subjetividades incitan el uso que se les da a estas tecnologías?

2. ENTRE EL OCASO DEL AMOR Y LAS NUEVAS FORMAS DE AMAR

Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás (KARL MARX-FRIEDRICH ENGLES)¹

En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial pero neutralizan el impacto –y disminuyen la significación– del tiempo (...), los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuesto (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan “por un momento” (ZYGMENT BAUMAN)²

Contraer matrimonio es cada vez menos común en la Argentina actual y prometer amor “hasta que la muerte nos separe”, “pase lo que pase” o “por arreglo” de un tercero nos suena anticuado sino irrisorio. Un estudio basado en estadísticas porteñas entre 1987 y 2016, por ejemplo, nos muestra que en ese lapso cayó notablemente la cantidad de casamientos, que se disolvieron cerca de la mitad de ellos y que al día de hoy la edad de las personas a la hora de ponerse los anillos aumentó un 19%

¹ MARX, K. y ENGELS, F., *Manifiesto del Partido Comunista*. 1999. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

² BAUMAN, Z., *Modernidad líquida*. 2004. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 8.

respecto de 1990³. En realidad, no hace falta recurrir a los números para saber que las normas y costumbres maritales se flexibilizaron: basta con ver los cambios en el derecho civil argentino, que en los últimos años contempló la separación legal por voluntad de una sola de las partes (1987), incorporó el “matrimonio igualitario” (2010), facilitó el divorcio exprés y excluyó la infidelidad como una de sus causas legales (2015) y amplió los derechos y garantías de los miembros de una pareja que conviven sin estar casados (2015)⁴. Tampoco hace falta viajar en el tiempo para darse cuenta que la mujer estaba destinada a ser ama de casa y que ahora puede ser trabajadora, empresaria o presidenta; o que hoy el sexo y la reproducción pueden no ir de la mano.

Mientras tanto escuchamos que el conductor más famoso de la televisión argentina y su novia viven en el mismo edificio pero en pisos separados. Que para una mediática, ser botinera ya pasó de moda y que ahora la onda es tener un “*sponsor* que te auspicie las salidas”. Que un conocido tiene una “relación abierta”, un *touch-and-go*, un “*staff* de chongo/as” o un *sex-toy*⁵. O que los argentinos están entre los latinoamericanos que más recurren a las apps de levante⁶.

No hay dudas de que los hombres y mujeres del siglo XXI, especialmente aquellos que vivimos en grandes ciudades, somos protagonistas de maneras de comunicarnos y de vincularnos afectivamente que no eran comunes en los siglos anteriores. La tendencia al aislamiento; a formar parejas de corta duración o con reglas flexibles; a privilegiar el cuerpo sobre la personalidad; a tener vínculos puramente sexuales, fugaces y sin compromisos; a mantener conexiones meramente virtuales... Todo ello parecen regularidades de la época contemporánea y por eso algunos sociólogos acuñaron conceptos nuevos o dejaron otros en desuso⁷. Adelantado a nuestra época, Fromm (2007) sostuvo en 1956 que las sociedades capitalistas que le eran contemporáneas desarrollaban de “cierto número de formas de pseudoamor” por el aumento de la soledad y de la “desintegración” del amor. Retomando sus ideas, Bauman (2015) creó en 2003 el concepto de amor líquido para referirse a la fragilidad que caracteriza a los vínculos humanos que tiende a regir en las sociedades modernas líquidas, aquellas de la actualidad en las que todo está sometido al cambio y la obsolescencia⁸. En

³ PALLARO, B. “Qué porcentaje de parejas se divorcia y cuánto suelen durar los matrimonios”. *La Nación*. 5/5/2017. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/2020551-que-porcentaje-de-parejas-se-divorcia-y-cuanto-suelen-durar-los-matrimonios>

⁴ ALBORNOS, S. “Amor y billetera: nuevo Código Civil trae diferencias para reparto de bienes entre matrimonio y concubinato”. *Iprofesional*. 31/7/2015. Recuperado de <http://www.iprofesional.com/notas/213183-Amor-y-billetera-nuevo-Codigo-Civil-trae-diferencias-para-reparto-de-bienes-entre-matrimonio-y-concubinato->

⁵ Se habla de “relación abierta” porque se permite la poligamia. El término *touch-and-go* (“toco y me voy”) refiere a un encuentro erótico de carácter fugaz. La palabra “chongo” se usa para distinguir a alguien con quien se mantiene una relación informal, con pocos compromisos, pero que admite compartir otras cosas además de sexo. *Sex-toy* (“juguete sexual”) refiere a una persona con la que solo se tiene sexo.

⁶ LOPEZ, V. “Los argentinos, entre los que más recurren a las app del levante”. *Clarín*. 5/11/2015. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/tinder-happn-badoo-app-aplicaciones-buscar-pareja-levante-conocer-hombres-mujeres_0_r1_kagtwml.html

⁷ El término relación social es comúnmente usado en su acepción weberiana: una conducta plural que se orienta por la reciprocidad y que hace probables determinadas formas de actuar. Como esto no es propio de las sociedades actuales, se habla de conexión, contacto o disponibilidad - por la connotación de corta duración y ausencia de compromisos- o de “relaciones de bolsillo” que pueden usarse cuando uno quiera.

⁸ La objeción a Bauman es que históricamente los hombres tuvieron más posibilidades de amar líquido y que recién en los últimos

tanto que Giddens (2004), en 1992, distinguió el amor romántico predominante en los siglos XVIII y XIX del amor contingente propio del XX. El primero se caracteriza por afectos y lazos que tienden a predominar sobre el ardor sexual, por las ideas de “para siempre” o “solo y único”; el segundo por ser contingente, más libre, individualista, desvinculado de la idea de unión física, sin sustento legal o religioso y con la satisfacción sexual como elemento decisivo de su éxito o fracaso.

3. CONDICIONES DE POSIBILIDAD

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general (KARL MARX)⁹

Al hablar del amor en la cultura occidental contemporánea, entendemos preguntar si la estructura social de la civilización occidental y el espíritu que de ella resulta llevan al desarrollo del amor.

Plantear tal interrogante es contestarlo negativamente (ERICH FROMM)¹⁰

¿Cuáles fueron, entonces, las condiciones sociales históricas que permitieron esta tendencia a los vínculos frágiles, esporádicos, de poca duración? ¿A qué se debe que cada vez sea más amplia y generalizada la brecha que separa al sexo de la reproducción? La literatura consultada apunta los cañones básicamente a dos regularidades propias de la cultura capitalista.

Por la exacerbación del individualismo, el exceso de relaciones tiende a verse como una carga, un riesgo o una amenaza a la libertad de mantener paradójicamente otras relaciones, en el marco de una sociedad con cambios constantes en todos sus ámbitos (Bauman, 2010; Hirigoyen, 2015).

No busco una relación seria ni pienso tener hijos para poder viajar y recorrer países. Quiero que mi tiempo sea mío y que nadie dependa de mí (PABLO, 38). El estudio y el trabajo no me dejan tiempo para una pareja (SEBASTIAN, 24).

Por la extensión de la cultura del consumo a todos los ámbitos de la vida, se tiende a concebir a los seres animados e inanimados del mundo como objetos de consumo inmediato de los cuales se espera efectos inmediatos; esto es, según la cantidad de placer-utilidad que puedan llegar a ofrecer y según la ecuación costo-beneficio. De ahí que todo y todos posean una vida útil, porque luego de ser consumidos están condenados a ser desechados y reemplazados. Por consiguiente, la conquista de la capacidad de amar y de formar una pareja perdurable en el tiempo -con el coraje, la disciplina, la fe y la humildad que ello requiere- será necesariamente un raro logro. Amar y consumir son cosas opuestas¹¹ (Bauman, 2010; Bauman, 2017; Fromm, 2007).

años las mujeres pudieron amar así.

⁹ MARX, K., *Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política*. 2001. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>

¹⁰ FROMM, E. *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós. 2007. p. 113.

¹¹ Consumir es temporal: lo que se devora, se desecha y se reemplaza. Amar es anhelo de querer y preservar (Bauman, 2010).

Mi amiga tiene un staff de chongos (TEO, 22). En su momento lo vi como algo exótico y quise probar algo nuevo (SOL, 27).

Finalmente, y por sobre estos dos condimentos, se encuentra la frutilla del postre: la tecnología de los métodos anticonceptivos que hace posible que la práctica sexual pueda desprenderse de la reproducción para adaptarse a los patrones de consumo. Los condones son garantía confiable no solo contra el HIV sino también contra hijos costosos y demás compromisos (Bauman, 2010).

Ahora bien, considero que se puede dar un paso más y profundizar las explicaciones dadas. Mi hipótesis es que el consumismo y el individualismo son condiciones sociales necesarias pero insuficientes para explicar la fragilidad de los vínculos humanos del mundo de hoy por el hecho de que ellos también son tendencias potenciadas por un cambio más profundo, fundamental, de carácter estructural, que sufrieron las sociedades capitalistas contemporáneas. Me refiero al régimen de flexibilidad que se impuso en los ámbitos de la producción, del trabajo y del consumo a partir de la década de 1970 en lo que se conoce como crisis de la forma de vida fordista y su reemplazo una posfordista o toyotista en el marco de la lucha de clases y las contradicciones de las leyes de acumulación capitalista (Harvey, 1998). Materialismo histórico: la flexibilidad que caracteriza las nuevas formas de vincularnos sería una continuidad superestructural de la flexibilidad que se impuso en la estructura de dichas sociedades. En efecto, así como hace medio siglo atrás había mayor estabilidad laboral, la producción era estandarizada y el consumo estaba acotado a unos pocos productos -todo era a largo plazo y predecible-, lo tradicional era que las parejas contrajeran matrimonio bajo el juramento de amor eterno. En la actualidad, en cambio, la flexibilidad se volvió el principio rector de la vida social en general (Harvey, 1998; Sennett 2000). El trabajador *part-time*, *full-life*¹², “golondrina” o “a distancia” propios del régimen laboral actual tienen como correlatos la pareja a “tiempo parcial”, el *touch-and-go*, la “relación abierta” o a “distancia”. Y “*así como el viejo empleo se ha dividido actualmente en una sucesión de tiempos flexibles, empleos variados o proyectos a corto plazo (...) el viejo estilo de matrimonio ‘hasta que la muerte nos separe’ -ya desplazado por la reconocidamente temporaria cohabitación del tipo ‘veremos cómo funciona’- es reemplazada ahora por una ‘reunión’ de tiempo parcial y flexible*”¹³. Semejante hipótesis, lejos de romper con las explicaciones de la literatura, intenta complementarlas. Hoy en día es útil-consumible quien es flexible; y no es flexible quien se “ata” a las relaciones.

4. REDES SOCIALES: PECADOS, ILUSIONES Y DESINHIBICIONES

Mucha gente usa las redes sociales no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que

¹² El término *full-life* es nuevo y se debe a que la categoría de *full-time* usada para referirse a una jornada laboral de ocho horas ya quedó obsoleto. En efecto, aunque si bien no es una novedad, cada vez son más los trabajadores que no cumplen una jornada laboral definida porque deben estar disponible cuando la situación los requiera, sea la hora y el día que sea.

¹³ BAUMAN, Z., *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2010. p. 56.

*llamo zonas de confort, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa. (ZYG MUNT BAUMAN)*¹⁴

*Las conexiones se ocupan sólo del asunto que las genera y deja a los involucrados a salvo de desbordes y protegiéndolos de todo compromiso más allá del momento y tema del mensaje enviado o leído (ZYG MUNT BAUMAN)*¹⁵

*Creemos que nos comunicamos mucho, pero la mayoría de las veces solo lo hacemos de una forma rápida y superficial. Ahora bien, un intercambio profundo necesita tiempo (...) Lo virtual tranquiliza porque produce la ilusión de una relación, pero también aísla, porque ya no deja espacio-tiempo para las relaciones de la vida verdadera (MARIE-FRANCE HIRIGOYEN)*¹⁶.

Todo lo que se dijo sería insuficiente si no se hablara del impacto de las tecnologías de la comunicación en las formas de vincularnos en el mundo de hoy: la contundente conclusión de la literatura es que la fragilidad y la flexibilidad de la que hablamos se exacerbó por la propagación de las charlas telefónicas, primero; de las páginas de chat por Internet, luego; y las denominadas redes sociales como *Facebook*, *Instagram* o *Tinder*, después (Bauman, 2010; Bauman, 2016; Bonavitta, 2015; Hirigoyen, 2015)¹⁷. Pero considero que los altos niveles de abstracción y la generalidad de las ideas de estos autores dejaron algunas lagunas, sobre todo en lo que atañe a las redes sociales, hoy por lejos las tecnologías de moda entre las nuevas generaciones para comunicarse (o no)¹⁸. ¿De qué maneras concretas hacen más frágiles y flexibles los lazos sociales? ¿Qué elementos de ellas permiten que estemos más aislados o seamos cada vez con más fuerza objetos de consumo?

Cuerpos segmentados. El régimen posfordista apunta a lo subjetivo, a conquistar los gustos del consumidor, a conocer sus detalles e incitarle deseos. Como las empresas de comunicación y entretenimiento no son ajenas a este modelo, hoy existe una aplicación para cada consumidor: las lesbianas pueden encontrarse en *Fem* o *Brenda*; los gays en *Grindr* o *Manhunt*; los judíos en *Jswipe*; y los infieles en *Second Love*. Incluso porque son conocidos los vicios y pecados de las redes, se ideó *Kickoff* para aquellos que buscan amor sólido. ¿Sos *hipster*? “Bristol es para personas con barba y aquellos que quieren acariciarlos”. ¿Estás en la onda del 4:20? *High There!* “es la primera red social global para la comunidad de cannabis”. “¿Por qué atenerse a las normas que tú nunca estableciste? Explora el amor fuera de las normas de la sociedad”, se puede leer en *Feeld Citas*, la app para hacer tríos. El mercado se segmenta y hay redes para todos los gustos.

¹⁴ BAUMAN, Z., “Bauman: las redes sociales son una trampa”. *El País*. 2016. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html

¹⁵ BAUMAN, Z., *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2010. p. 89.

¹⁶ HIRIGOYEN, M.F., *Las nuevas soledades. El reto de las relaciones personales en el mundo de hoy*. Buenos Aires: Paidós. 2015. p. 110 y 112.

¹⁷ El éxito de la propagación de estas tecnologías se debe al desanclaje del tiempo y el espacio característico de la modernidad (Giddens, 1993): los cuerpos ya no necesitan estar al mismo tiempo en el mismo lugar para relacionarse.

¹⁸ *Facebook* es la red social líder a nivel mundial, seguida por *Instagram*, de acuerdo al relevamiento por Vincenzo Cosenza (INFOBAE, 8/2/2017). El sitio Alexa.com ratifica esta observación e indica que en Argentina las redes sociales están entre las 50 páginas web más visitadas, en el siguiente orden: *Youtube* (2°), *Facebook* (3°), *Taringa* (9°), *Instagram* (11°), *Whatsapp* (17°), *Linkedin* (40°) y *Tumblr* (45°).

Mundo delivery. Las redes sociales constituyen un inmenso “catálogo”, un “menú”, un *sex-shop* al que se puede acudir a cualquier hora del día y desde cualquier lugar en búsqueda de cuerpos que se ofrecen para ser consumidos. Al estilo de un aviso publicitario, hombres y mujeres procuran presentar lo mejor de sí –aunque también pueden apelar a una identidad falsa o distorsionada- bajo el formato de una foto, un video o un texto que especifica sus características o aclara sus expectativas (para adelantarse al clásico “¿qué buscas?”). Tal vez el mejor ejemplo de esto sea *Tinder*: aparece la imagen de un usuario y uno tiene que deslizar el dedo a la izquierda, si no te gusta, o a la derecha, si te gusta, como si estuviéramos pasando el dedo por una revista; en caso de encontrar interés en el producto, podemos ver más fotos -esperando que sean de distintas perspectivas, para conocerlo un poco más-, leer su descripción o encontrar canciones o la cantidad de amigos y páginas de *Facebook* en común.

Lo que me moviliza es el sexo. No puedo decir que no busco algo más porque mentiría (ANDRÉS, 27). Me hice una cuenta en Badoo a los 17 años pero la dejé porque no compartía las reglas con la que se maneja la red: de mirar la imagen, correr, correr, match¹⁹, leer la contextura física, “no fumo”, “soy bebedor social”. Es todo muy estandarizado. Todos los que usan esas redes me parecen bastantes salames, no valen la pena (MABEL, 23).

Falsas expectativas. Con el pasar del tiempo, los *match* se acumulan aunque eso no sea garantía de nada. Uno puede hablar y en el mejor y menos común de los casos concretar el encuentro; o puede simplemente hablar y nada más que hablar. Por ese motivo, hay quienes llegan a maldecir públicamente que un *match* no es garantía de conversación. “No entiendo a la gente que te da *like* y después no te habla”, se puede llegar a leer en el perfil de una persona.

Mucho match y pocas nueces. Hasta ahí, joya. Pero después vienen las excusas: que no puedo, que justo me pusieron esto... y no se concreta el encuentro. Solo tuve un encuentro a través de Tinder. ¡Uno solo! Tomamos una cerveza y al final le dije que no tenía idea por qué habíamos matchateado porque no teníamos nada en común (ANDRÉS, 27).

Adiós a lo romántico. La mercantilización de los cuerpos se da con mayor fuerza entre los gays. *Gindr*, *Manhunt* o *Scruff* incitan el consumo sexual mucho más que *Tinder* o *Badoo* -pensados para cualquier tipo de orientación sexual- porque hacen que los usuarios se autodefinan a partir de propiedades superficiales: la altura, el peso, el origen étnico, la complexión física, el rol sexual, si cuentan con lugar, si tienen HIV, el tamaño del pene... Por algo el dicho común dice que si buscas pareja, tenés que cerrar *Gindr* porque ahí la mayoría quiere “ir a los bifés”.

Superficial. Mauricio está contento porque aparece en un libro. ¿Lo citaron? No. ¿Lo nombran en los agradecimientos? Tampoco, porque aparece en la tapa. La publica en su *Instagram* (perfil público, claro) y dice que para él es un “honor” ser la portada misma de la novela. Pero nadie que lo

¹⁹ *Match* es el término usado en *Tinder* para referirse a la conexión que se habilita entre dos usuarios porque se gustaron mutuamente.

vea allí podría reconocerlo en la calle. La imagen no es su cara: son sus pomposos glúteos.

Este caso es paradigmático de varias cosas. Primero, de cómo las personas -y no solo las mujeres- se “liberaron sexualmente”; es decir, de cómo se exponen como objetos de deseo, de consumo, y con un marcado narcisismo. Segundo, de cómo *Instagram* está desplazando a *Facebook* como la red de moda. La diferencia básica entre estas ellas es el rol de la imagen. La primera se usa exclusivamente para difundir fotos y videos y tiene al texto como algo opcional (si lo hay, el estilo comunicacional consiste en escribir *hashtags*: palabras sueltas precedidas por el símbolo #, sin conexiones verbales, que refieren al contenido de lo visible). *Facebook*, en cambio, se caracteriza por la posibilidad de publicar textos más amplios y sin imágenes (aunque esta hace más probable de que tu publicación aparezca en el *timeline*²⁰ de los demás). Esta tendencia, entonces, indica los cambios que estamos experimentando en las maneras de comunicarnos: en esta era de los *emojis* y los *likes*, ¿hay menos contenido o uno de distinto tipo? ¿Hay producción de sentido?

Todo flexible. “Tu aplicación está desactualizada Actualiza la última versión”, “La última vez que actualizaste tu perfil fue...”, nos dijo *Facebook* para incitarnos a reemplazar lo viejo. Lo que nos recuerda que en el mundo de las comunicaciones todo está destinado al cambio y uno tiene que adaptarse a lo nuevo si no quiere quedar incomunicado. Primero, porque las mismas aplicaciones se actualizan constantemente y eso exige adecuaciones constantes por parte del usuario (aprender los nuevos patrones de comunicación y adquirir teléfonos más modernos, capaces de soportar cada vez más megas y datos móviles). Segundo, y más importante aún, porque la obsolescencia se volvió una característica propia de la comunicación: tal fue el éxito de *Snapchat* con las imágenes que se autodestruyen automáticamente, que Mark Zuckerberg aplicó ideas semejantes con las “historias” de *Instagram*, primero, de *Facebook*, luego, y de *Whatsapp*, más tarde, que solo duran 24 horas.

Hasta la vista, baby. Uno siempre puede oprimir “borrar” o bloquear” para terminar la conexión. Como afirmó Bauman (2015), los encuentros *on-line* son citas menos riesgosas y con la certeza de que se puede volver al mercado para otra ronda de compras.

Una vez llamé a un teléfono equivocado. Volví a marcar el mismo número y me volvió a atender la misma mina. Nos pusimos a charlar y le dije que por cosa del destino nos íbamos a tener que conocer. Cuando la veo de lejos la llamo para comprobar que era ella. Pegué media vuelta y me fui: era más fea que la mierda (MARIO, 53). Algunos entraron por error. Les di like muy rápido. Y después los elimino (...) Entra en juego la personalidad e intereses de cada uno; si te das cuenta que es un boludo, o histérico, o loca, o drogadicto, o ni-ni, o kirchnerista (SEBASTIÁN, 25).

Como un juego. Que los usuarios eviten los encuentros cara a cara, que se limiten a intercambiar

²⁰ El *timeline* es una característica de plataformas virtuales como Facebook, Twitter o Instagram que ordena cronológicamente las publicaciones de los usuarios que uno sigue de acuerdo a su relevancia (cantidad de interacciones o promoción paga).

mensajes de texto o que utilicen perfiles falsos, es sintomático de algo: las redes sociales, a pesar de cómo las promocionan las empresas, no se usan solo como un medio para concretar una cita sino también como una vía de entretenimiento. De ahí las conexiones esporádicas, las decepciones y el hundimiento de las expectativas por parte de aquellos que buscan algo más sólido.

Cuanto llego a casa me pongo a boludear en Grindr. No sigo laburando. Es como entrar a Facebook (SEBASTIÁN, 25).

Inequidad semántica. Los seres humanos no nos comunicamos solamente con palabras sino también con gestos; y nuestra forma de hablar (el tono y la velocidad con la que lo hacemos, por ejemplo) puede decir más que el contenido mismo de lo que decimos. Los malentendidos son recurrentes entre personas que no se están viendo cara a cara o que se limitan a intercambiar mensajes de texto. Esto en muchas ocasiones termina obstaculizando los encuentros *face to face*.

Una carrera. Como la veracidad de lo que se dice y lo que se ve está permanentemente puesta en duda en las redes sociales²¹, el encuentro real suele ser precedido por una carrera dividida en tramos y obstáculos (El “¿cómo es tu número?” fue reemplazado por “¿cómo es tu Instagram/Facebook?”, con el objetivo de recolectar previamente mayor información). Como en *Tinder* solo se pueden publicar cinco fotos como máximo, es común seguir la conexión por *Facebook* o *Instagram*; si hay onda, pasamos a *Whatsapp*; y si todo fluye bien por allí, recién entonces se pasa al cara a cara. El que le erra en una, al que lo delata la ansiedad o el que pierde la paciencia, está en el horno.

A mi ex la conocí en la plaza corriendo. A mi ex anterior porque me dejó un currículum. Y a la anterior me la presentó un amigo. A mí lo de las redes no me funciona, me parece un ajedrez bárbaro (DANIEL, 27). Perdí la cuenta de la cantidad de veces que me encontré con alguien que no era como en las fotos. Uno suele poner las mejores fotos pero algunos las editan tanto que se van al carajo; parecen otras personas u ocultan algo feo. Aunque una vez me pasó que me rebotaron a mí pero no le había ocultado nada; de hecho nos habíamos visto por cam (MARTIN, 27).

Prevenirse y animarse a más. Las redes sociales operan como “preservativos tecnológicos”. Como los cuerpos ya no están presentes y los encuentros son virtuales, las conversaciones pueden derivar simplemente en *sexting* -intercambio de material pornográfico-, en sexo virtual o en situaciones más seguras y menos riesgosas que compartir del ámbito doméstico. “*El espacio mediado por las nuevas tecnologías de la comunicación ha podido significar un lugar para poder hacer lo que generalmente las personas no harían en los espacios tradicionales y físicos de la vida cotidiana*”²².

Gana el popular. Sin que uno lo pida, *Instagram* te comparte las fotos y videos “destacados” o

²¹ El *grooming* es un mal de nuestra época: la comunicación virtual permite que una persona, en este caso un adulto, modifique su identidad para acosar o ganarse la confianza de un menor con fines de satisfacción sexual. Sin embargo, no hace falta irse a casos extremos: las aplicaciones telefónicas para editar imágenes están entre las más descargadas a nivel mundial, más allá de que *Instagram* y *Snapchat* tienen sus propias funciones de edición (INFOBAE, 12/12/2016).

²² BONAVITTA, P. “El amor en los tiempos de *Tinder*”. *Cultura y Representaciones Sociales*, vol. 10, n°19. México D. F.: Universidad Autónoma de México.

“que quizá te gusten”; *Facebook* aumenta la visibilidad de las publicaciones con más interacciones; y el sitio de contactos gay *Manhunt* te avisa quiénes son los usuarios populares. Las empresas también premian al más objetualizado pagándoles para publicitar un producto.

Reglas de existencia. Aumentar la cantidad de seguidores, de compartidos, de comentarios, de vistas, de *match*, de “me gusta” -entre otros significantes vacíos-... en fin, incrementar el número de interacciones puede volverse un fin en sí mismo, un camino cruel por la competencia y un recordatorio de la existencia misma. Pero nada de eso significa necesariamente una demostración de afecto. Lo que queda es una multiplicidad de conexiones efímeras bajo la apariencia de relaciones y de comunicaciones²³ entre sujetos que, en verdad, están cada vez más aislados y egocentrados.

Gracias a Facebook pude volver a hablar con un amigo que se fue del país hace 16 años, me entero lo que le pasa a la gente que conozco o me acuerdo de los cumpleaños (MARTIN, 27). Me la baja que sea tan narcisista: todo el tiempo subiendo selfies y contando lo que hace; siempre con la reacción de un elenco estable que le festeja todo (MARCELO, 25). Hay gente que festeja que tiene una cuenta verificada en Twitter como si fuera importante (PAULA, 26)

En estas y otras situaciones se pueden ver los elementos concretos de las redes sociales que potencian la fragilidad y flexibilidad de los lazos humanos. La disponibilidad virtual, inmediata y potencialmente ilimitada de cuerpos permite que los sujetos compitan y sean reemplazados fácilmente como mercancías. La ausencia física de los cuerpos pone en duda lo que se ve y se dice y hace más fácil romper la comunicación. La definición de las personas a partir de su apariencia también lleva a concebirlas como objetos de deseo y consumo, a hacerlas presas de la mirada del otro y a opacar las características que las hacen únicas e irremplazables en el mundo (a diferencia de las charlas telefónicas o las salas de chat antiguas, primero se conoce por afuera y luego por dentro). Finalmente, los patrones de comunicación definidos por las empresas promueven y premian a los usuarios más objetualizados y naturalizan la flexibilidad (VER ANEXO).

5. EXPOSICIÓN, VIGILANCIA Y AUTOGOBIERNO

Es fácil engancharse a los chats o a los encuentros en Internet. Se trata de una conducta adictiva comparable a la de los jugadores patológicos o los compradores compulsivos, que comporta trastornos como la ansiedad, el insomnio y dificultades para concentrarse en caso de abstinencia (MARIE-FRANCE HIRIGOYEN)²⁴

Solo si son capaces de demostrar su propio valor de uso, pueden los consumidores acceder a la vida del consumo (...) La vida líquida significa un autoescrutinio, una autocrítica y una autocensura constantes.

La vida líquida se alimenta de la insatisfacción del yo consigo mismo (ZYGUMUNT BAUMAN)²⁵

²³ Porque a veces ni siquiera hay producción social de sentidos sino mero intercambio de símbolos predeterminados.

²⁴ HIRIGOYEN, M.F., *Las nuevas soledades. El reto de las relaciones personales en el mundo de hoy*. Buenos Aires: Paidós. 2015. p. 115.

²⁵ BAUMAN, Z., *Vida líquida*. Buenos Aires: Paidós. 2017. p. 18 y 21.

Es de esperar que semejantes situaciones corroan la paciencia, la autenticidad y hasta en ciertas ocasiones el bienestar de los usuarios. Un estudio reciente realizado en Reino Unido, por ejemplo, indicó que *Instagram, Snapchat, Facebook y Twitter* son las redes sociales “que más efectos negativos provocan en la salud mental” de los jóvenes: tienden a interrumpir el sueño para chequear lo que pasa, a preocuparse excesivamente por la imagen corporal, a sufrir situaciones de ciberacoso o a padecer el sentimiento de estar perdiéndose algo²⁶.

En rigor, estas tecnologías no producen ningún efecto bueno o malo sobre las conductas de los usuarios porque no hay nada intrínsecamente bueno o malo en ellas: en verdad son herramientas susceptibles de ser usadas para cosas distintas y de distintas maneras. El interrogante apropiado es ¿qué efectos conlleva el uso individualista, narcisista y consumista que se le tiende a dar a las redes sociales? ¿Cuáles son las consecuencias de estas concepciones en las formas de ser, pensar y actuar que sus propios portadores manifiestan por medio de las redes?

Lo que se encuentran son hábitos, ritos, obsesiones que consisten en mostrarse todo el tiempo y en mirar lo que hace el resto; y por ende, regular lo que se dice en palabras y se muestra con el cuerpo. Con tales fines, las redes sociales son un simple canal que hacen las cosas más fáciles.

Ahora bien, esta adicción a exhibirse y a vigilar al otro a través de estos dispositivos informáticos tiene fundamentos sociológicos y existenciales. Por un lado, es parte de algo más amplio e imperceptible: una forma de control social -ejercida de manera continua e ilimitada en esta especie de panóptico digital- incitada por el capitalismo actual para reproducir sus relaciones de poder (Bonavitta, 2015; Deleuze, 1995; Han, 2014). Por otro lado, si comúnmente se cree que el próximo amor “será una experiencia aún más estimulante que la que se disfruta actualmente, aunque no tan emocionante y fascinante como la que vendrá después de la próxima” (Bauman, 2015), el menú que constituyen las redes facilita esa búsqueda constante de ese “príncipe azul” único e irremplazable.

Pero para consumir necesitamos poder ser consumidos. Y para poder ser consumidos necesitamos fabricarnos como mercancías: moldear nuestro cuerpo con el objetivo de aumentar nuestro valor de uso y, al fin y al cabo, ser intercambiables. Si queremos ser más atractivos recurrimos a técnicas de autogobierno como la dietética, la estética y la cosmética: realizar actividad física y llevar a cabo un régimen alimenticio para cuidar nuestra figura, vestirnos a la moda y recurrir a insumos químicos (cremas, perfumes, pinturas) para elaborar nuestra presentación, nuestro *packaging*. ¿Qué queda? Ansiedad, trastornos alimenticios, heteronomía, discriminación al que no cumple con los estándares de belleza. La “liberación sexual” de los sujetos, su hipersexualización, es también una vía efectiva

²⁶ LA NACIÓN, *Qué efectos tienen las 5 mayores redes sociales en la salud mental de los jóvenes*. Buenos Aires. 24/5/2017. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/2025425-que-efectos-tienen-las-5-mayores-redes-sociales-en-la-salud-mental-de-los-jovenes>

para mantenerlos pasivos y replegados en su ámbito doméstico (Fromm, 2007).

6. CONCLUSIONES

Hirigoyen (2015) tiene razón cuando afirma que “por exceso o defecto, las relaciones con el otro son el tema de preocupación fundamental de nuestra época”. En este trabajo, precisamente, se analizó el segundo aspecto: desde una perspectiva sociológica, se tuvo presente la voz de los usuarios de redes sociales para comprender los sentidos de sus prácticas sociales y se partió de una concepción materialista-histórica de la sociedad como totalidad para entender las condiciones de posibilidad de dichas prácticas²⁷.

En este marco se propuso que la flexibilidad que caracteriza a los vínculos afectivos de hoy es una continuidad superestructural de la flexibilidad que se impuso en los ámbitos estructurales de la producción, el trabajo y el consumo. Es decir que no debería parecer raro relacionar la cuestión del amor con los regímenes de acumulación capitalistas y sus expresiones culturales.

Por otra parte se logró bajar el nivel de abstracción de la literatura para entender de qué maneras concretas el uso que se le tiende a dar a las redes sociales exacerba la fragilidad de los vínculos humanos. La disponibilidad virtual e inmediata de una cantidad potencialmente infinitos de sujetos, la ausencia física de cuerpos, la definición a partir de la apariencia externa y el cumplimiento de patrones de comunicación definidos por terceros serían algunos elementos clave.

¿Qué tenemos en relación a las subjetividades? Cuerpos incitados a consumir, a mercantilizarse, a exhibirse y a vigilar al otro; sujetos más solitarios y egocentados, menos humanos y en ocasiones menos comunicados, sujetos que pierden sus habilidades de sociabilidad.

Pero no todo huele a mierda en el jardín de las redes sociales. Sería injusto afirmar que hay algo intrínsecamente malo en ellas o que necesariamente fomentan la fragilidad de los vínculos humanos. Ello depende de cómo se las use. En modo alguno podemos decir que los usuarios son sujetos pasivos que se someten a esta tendencia a la liquidez; por el contrario, pueden estar predispuestos de otra manera. Más allá de que Internet es una buena herramienta para los tímidos, son innumerables los casos de parejas “a la antigua” que se conocieron por este medio. Además, estas tecnologías permiten formas de sociabilidad no basadas en el consumismo: por ejemplo, amistades o compañeros de militancia. En suma, la responsabilidad por la muerte de las relaciones sólidas *“no puede ser adjudicada a la puerta virtual de las citas electrónicas. El agua que corrió bajo el puente de la sociedad individualizada líquida y moderna ha hecho de los compromisos a*

²⁷ Debería continuarse el estudio desde una perspectiva psicológica acerca de la naturaleza de amor; otra comunicacional que ahonde sobre la producción y apropiación de significados entre usuarios; y una de género sobre las diferencias de amar entre hombres y mujeres.

largo plazo un terreno fangoso, y de la obligación de asistencia mutua de tipo ‘venga lo que venga’, una perspectiva que no resulta ni realista ni merecedora de mayores esfuerzos”²⁸.

Cincuenta años antes del auge de las redes sociales, Fromm (2007) planteó que la cultura capitalista dificultaba el “desarrollo del amor” y promovía el “pseudoamor”. ¿Hoy esto es así? ¿Estamos presenciando el ocaso del amor o, como lo pensaron Giddens y Bauman, una transformación en las formas en las que amamos? La respuesta podría tener un poco de cada cosa: las tecnologías de la comunicación pueden potenciar el consumismo y el individualismo que dificultan el desarrollo de la capacidad de amar; mientras tanto, tendemos a conocer el amor como serie de actos intensos, breves e impactantes episodios atravesados por la conciencia de su fragilidad y brevedad.

7. BIBLIOGRAFÍA

ALBORNOS, S. “Amor y billetera: nuevo Código Civil trae diferencias para reparto de bienes entre matrimonio y concubinato”. *Iprofesional*. 31/7/2015. Recuperado de <http://www.iprofesional.com/notas/213183-Amor-y-billetera-nuevo-Cdigo-Civil-trae-diferencias-para-reparto-de-bienes-entre-matrimonio-y-concubinato->

BAUMAN, Z. (2010) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, Z. (2016) “Las redes sociales son una trampa”. *El País*. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html

BAUMAN, Z. (2004) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, Z. (2017) *Vida líquida*. Buenos Aires: Paidós.

BONAVITTA, P. (2015) “El amor en los tiempos de Tinder”. *Cultura y Representaciones Sociales*, vol. 10, n°19. México D. F.: Universidad Autónoma de México. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102015000200009

DELEUZE, G. (1995) “Post-criptum sobre las sociedades de control”. En *Conversaciones 1972–1990*. Valencia: Pretextos.

FROMM, E. (2007) *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.

GIDDENS, A. (2004) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

²⁸ BAUMAN, Z., *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2010. p. 92.

GIDDENS, A. (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

HAN, B. C. (2014) “La sociedad del control”. *Clarín*. 15/8/2014. Recuperado de https://www.clarin.com/filosofia/sociedad-control-byung-chul-han_0_Hku5vv9qD71.html

HARVEY, D. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

HIRIGOYEN, M. F. (2015) *Las nuevas soledades. El reto de las relaciones personales en el mundo de hoy*. Buenos Aires: Paidós.

INFOBAE (2017) *Cuáles son las redes sociales más populares en todo el mundo*. 8/2/2017. Recuperado de <http://www.infobae.com/tecno/2017/02/08/cuales-son-las-redes-sociales-mas-populares-en-todo-el-mundo/>

INFOBAE (2016) *Las aplicaciones más populares para Android en 2016*. 12/12/2016. Recuperado de <http://www.infobae.com/tecno/2016/12/12/las-aplicaciones-mas-populares-para-android-en-2016/>

INFOBAE (2015) *Paso a paso, cómo divorciarse de manera “expres”*. 6/8/2015. Recuperado de <http://www.infobae.com/2015/08/07/1746673-paso-paso-como-divorciarse-manera-expres/>

LA NACIÓN (2017) *Qué efectos tienen las 5 mayores redes sociales en la salud mental de los jóvenes*. Buenos Aires. 24/5/2017. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/2025425-que-efectos-tienen-las-5-mayores-redes-sociales-en-la-salud-mental-de-los-jovenes>

LOPEZ, V. (2015) “Los argentinos, entre los que más recurren a las app del levante”. Buenos Aires: *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/tinder-happn-badoo-app-aplicaciones-buscar-pareja-levante-conocer-hombres-mujeres_0_r1_kagtwml.html

MARX, K. y ENGELS, F. (1999) *Manifiesto del Partido Comunista*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

MARX, K. (2001) *Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>

PALLARO, B. (2017) “Qué porcentaje de parejas se divorcia y cuánto suelen durar los matrimonios”. *La Nación*. 5/5/2017. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/2020551-que-porcentaje-de-parejas-se-divorcia-y-cuanto-suelen-durar-los-matrimonios>

SENNETT, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.